

HUGO AZCUY: Dr. en Derecho. Trabaja en la empresa CUBA-CITRICOS del Ministerio de la Agricultura.

Apuntes sobre ética y política

(a propósito de Fidel y la religión)

Reflexión sobre los problemas teórico-prácticos derivados de la relación entre moral y política, a propósito del libro homónimo de Frei Betto

Este trabajo no es más que una exposición ordenada de algunos apuntes, motivados por la lectura de un libro extraordinario. No es un análisis o un estudio exhaustivo — diríamos, quizás, que es una reflexión incompleta, inducida por algunos de los temas de Fidel y la religión.

El tema ético —o aún más, la cuestión ética— alcanza en Fidel una dimensión especial. En él lo ético se presenta, conjuntamente, como reflexión científica, ideología y conducta; todo ello con una riqueza dialéctica, una diversidad de matices y unas posibilidades poco comunes. En esa perspectiva mayor lo que sigue no es más que el desbroce de algunos aspectos, algunos pasos en un camino vasto y poco recorrido.

LA CONSTANTE ETICA

La publicación en 1985 del libro Fidel y la religión representa un momento de particular importancia en la caracterización del pensamiento de Fidel Castro. Esta afirmación implica por si misma que las ideas presentadas en ese volumen no constituyen una novedad. No es posible, naturalmente, improvisar una reflexión metódica en el transcurso de una entrevista. En todo caso, la longitud del "libro" — compuesto casi de un tirón, en menos de treinta horas de preguntas y respuestas—, así como la profundidad de las ideas expuestas, evidencian que tanto los temas tratados como su enfoque estaban —están— muy bien definidos en la mente de su autor y que han sido el producto de cuidadosas meditaciones e incorporados a un modo de pensar y hasta de ser.

Para quien no ha tenido la oportunidad de escucharlo y verlo continuamente durante tres décadas como protagonista de la historia contemporánea, una de las cualidades manifiestas de Fidel es su ser desconcertante. Y esto se debe no sólo a la fuerza ciclópea de su personalidad, sino también a sus propias ideas, a veces inesperadas y siempre profundamente humanas.

Lo ético está hondamente arraigado en el pensamiento de Fidel; se siente en muchas de sus numerosas intervenciones públicas y escritos, en sus interpretaciones históricas! o de actualidad y especialmente en sus proyectos de acción. Su propio análisis autobiográfico está impregnado de eticismo; las anécdotas que cuenta y sus valoraciones interpretativas tienen un carácter directamente moral o por lo menos alegórico.

Cuando se refiere al transcurso de su vida, aun en la forma más amena y a los pasajes más gratos, lo hace casi siempre con un sentido moral que no resulta meramente puesto, sino por lo contrario que está en la lógica de lo vivido y de lo dicho. Para el conocedor de nuestra historia, para quien ha sentido la emoción transmitida por la lectura y el acercamiento a algunas de nuestras más grandes figuras históricas e intelectuales, esa postura resulta familiar. La identificación con esa historia la ha expuesto Fidel muchas veces.

EL SENTIDO DE LA EDUCACION

Su educación con los jesuitas, durante la adolescencia y la primera juventud, tiene en el análisis que él mismo hace un gran significado en cuanto a la dialéctica de los valores y su repercusión en el proceso de la formación personal. En las consideraciones que hace sobre esta etapa de su vida, se intuye ese peculiar enfoque sobre el valor de los conceptos éticos y sobre los modos de su interpretación y asimilación en la educación, que van a constituir la concepción subyacente de algunas de sus reflexiones posteriores.

Los jesuitas tenían una vocación religiosa particularmente acentuada, que constituía una nueva experiencia para Fidel. Afirma, sin embargo, que le convino ingresar en esta escuela porque había allí un gran sentido de rigor y exigencia, un interés por la formación del carácter y por el comportamiento de los alumnos. Sus elogios, en este sentido, se refieren a cualidades tan antiguas como la Orden misma, se insertan en los principios mismos del fundador de la Compañía de Jesús: estímulo al espíritu de riesgo, de sacrificio, de esfuerzo; rechazo de la blandenguería y preocupación por el temple disciplinado. La importancia del ejemplo magisterial es resaltada en toda su dimensión.

Fidel analiza la educación de los jesuitas en dos planos (el ético y el religioso), y lo hace con un profundo sentido dialéctico que transparenta el carácter ambivalente de una moral fragmentada y sus contradicciones subyacentes. Por una parte, un valioso contenido humano que le permite afirmar que su propio desarrollo ético fue el

desenvolvimiento lógico de las nociones teóricas y prácticas recibidas. Por otra, una moral tarada por la representación de intereses sociales y políticos reaccionarios.

Una de las grandes cualidades de los eticistas, de los que asumen una moral con plena consecuencia y la convierten en pauta de su vida, es la de tener la capacidad de desentrañar las contradicciones de la moralidad corriente y de conseguir con ello pisar firme, hacer que las nociones básicas den de sí todo lo posible y que no se conviertan en creencias vacuas yuxtapuestas a otras que las niegan y las destruyen.

Entonces, no sólo has recibido una ética, sino has recibido una experiencia de lo que es la violación en la ética y de la gente que no tiene ética; empiezas a tener una idea de lo justo y de lo injusto; empiezas a tener también un concepto de dignidad personal [...] creo que toda la vida tuve una idea de lo justo y de lo injusto [...] Influyeron los profesores, sin duda, los jesuitas, y más aún el jesuita español, que sabe inculcar un gran sentido de la dignidad personal, independientemente de sus ideas políticas. El sentido del honor personal lo tiene casi todo español y lo tenía en grado alto el jesuita; el aprecio por el carácter y la rectitud de la gente, por la franqueza, la valentía de la persona, la capacidad de soportar un sacrificio, esos valores los sabían exaltar [...] Creo que por ese camino llega a parecer inconcebible un abuso, una injusticia, la simple humillación de otro hombre.¹

EL SENTIMIENTO Y LA RAZON EN LA APREHENSION DE LOS VALORES

La aprehensión de los valores éticos tiene por base la razón y el sentimiento. La razón es el discurso lógico, el proceso de pensamiento que nos permite afirmar la verdad o falsedad de una proposición. El sentimiento es una predisposición, una actitud que se adquiere por la educación, pero que también tiene sus fundamentos en el temperamento individual. Para Fidel, sin embargo, sólo es posible hablar de sentimiento cuando hay en él una autenticidad, cuando se trata de un estado subjetivo que nace de convicciones profundas y sólidas.

En este sentido, la razón y el sentimiento no deben contraponerse sino complementarse. Es a partir de esa unidad, en la que subyace una contradicción dialéctica, que explica su propia condición personal y también las acciones heroicas y la disposición al martirologio: "En definitiva, la madera del mártir religioso, a mi juicio, estuvo hecha del hombre desinteresado y altruista, de la misma que está hecho el héroe revolucionario. Sin esas condiciones no existen, ni pueden existir, ni el héroe religioso ni el héroe político".²

¹ Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, pp. 154-155.

² Ibidem, p. 157.

Así se explica su enfoque crítico de la educación religiosa convencional y de por qué él mismo resultó impermeable a la asimilación de la fe, después de más de doce años en colegios confesionales: "Si realmente tú tienes que aceptar las cosas porque te dicen que son de una forma, no puedes ni siquiera discutir las, razonarlas; si además el elemento y el argumento fundamental que emplean es el premio o el castigo, e incluso más el castigo que el premio, entonces es imposible desarrollar el razonamiento y el sentimiento que pueden ser base de una sincera creencia religiosa".³

No se trata en modo alguno de un racionalismo iluminista fundado en la pura lógica del pensamiento, respecto al cual ya se ha demostrado que conduce a menudo al escepticismo, a un cierto pragmatismo. Si la razón no es capaz de hacer surgir y desarrollar un sentimiento, entonces termina por ser una razón estéril, conformista. Porque aunque Fidel resultó impermeable a la fe como virtud teologal, no lo fue en lo absoluto a la fe basada en el sentimiento surgido de la razón:

"... cuando tuve que desarrollar una creencia y una fe en el terreno de la política, me aferré firmemente a determinados valores, y nunca me he podido imaginar que eso se pueda basar en algo que no se comprenda o que pueda inspirarse en el temor a algo o en el premio por algo".⁴

IMPORTANCIA DEL VALOR ETICO

La importancia del valor ético no debe asociarse con un efecto sobre la persona que lo asume. Los valores son trascendentes por su sentido humano, por la función supraindividual que cumplen, por su significado social. Lo que vale para la persona debe valer intrínsecamente, por sí mismo. Esta es una clave fundamental del pensamiento ético de Fidel, que tiene conocidos orígenes martianos: el desinterés personal, la identificación absoluta con una causa:

"...tiene un mérito grande cuando un hombre entrega su vida por una idea revolucionaria y lucha sabiendo que puede venir la muerte, y aunque sepa que después de la muerte no venga nada, tiene en alta estima esa idea, ese valor moral, que lo defiende al precio de todo lo que tiene, que es la vida, sin esperar un premio o sin esperar un castigo",⁵

Estas reflexiones nos permiten ver el contradictorio camino de una formación político-moral superior, de una sinceridad conmovedora e irrefutable. Fidel dice que sus circunstancias existenciales le permitieron el no ser atrapado por una ideología

³ Ibíd., p. 133.

⁴ Ibíd., p.133.

⁵ Ibíd., p. 135.

clasista reaccionaria.⁶ Tal apreciación es, naturalmente, relativa y sólo puede ser comprendida en su dimensión real por la excepcionalidad de la persona.

En nuestro medio republicano neocolonial los más excelsos ejemplos de la historia patria fueron vaciados de contenido; se

convirtieron, por la ejercitación de una concepción reaccionaria, en lo que fue, pero que ya no puede ser más. En algunos casos la aberración se llevó hasta la más grosera distorsión de nuestras más grandes personalidades históricas: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanto era la afrenta!".⁷

MORAL Y POLITICA

Algo extraordinario y particularmente significativo en la explicación que hace Fidel de su trayectoria es la unidad en que aparecen siempre ética y política. Para entender esta relación hay que entender primero el concepto que tiene de la política misma, enmarcado en lo más sensible del pensamiento martiano. La política es una esfera específica de conocimiento y de acción, pero ese conocimiento y esa acción quedan desprovistos de valor si no pueden ser utilizados como instrumentos de perfeccionamiento social y humano. Por eso la revolución es la más alta expresión de la política, y esta última pierde su sentido si carece de valor histórico, o lo que es lo mismo en esta perspectiva, si no contribuye a una realización humana que sea, en su momento, lo más universal posible: "Si tú mezclas valores éticos, espíritu de rebeldía, rechazo a la injusticia [...] todo eso, a mi juicio, es la base elemental que puede hacer que un hombre adquiera después una conciencia política [...] mi conciencia la adquiero a través del pensamiento, a través del razonamiento, y a través del desarrollo de un sentimiento y de una convicción profunda [...] Las ideas políticas de nada valen si no hay un sentimiento noble y desinteresado. A su vez, los sentimientos nobles de la gente de nada valen, si no hay una idea correcta y justa en que apoyarse."⁸

La aproximación a la política parte de una base ética —y así se explica su trayectoria intelectual: de la admiración por la maravillosa historia de nuestro país. "Era algo así como veneración lo que sentíamos al escuchar la historia del Titán de Bronce, el general Maceo, [...] de Agramonte, o de aquel gran internacionalista dominicano y brillante jefe militar, Máximo Gómez" —a la identificación con el pensamiento martiano— "...no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre

⁶ *Ibíd.* cfr. pp. 138 y ss.

⁷ *La historia me absolverá*, Ediciones Políticas La Habana, 1967, p. 139.

⁸ *Fidel y la religión...*, cit., pp. 156 y 157.

todos nosotros, la admiración por Martí” —de ahí al comunismo utópico— ... estudiando la economía política capitalista empiezo a sacar conclusiones socialistas y a imaginarme una sociedad cuya economía funcionara de forma más racional. Empiezo por ser un comunista utópico.⁹

MORAL Y CIENCIA SOCIAL

El encuentro con el marxismo representa el salto definitivo, el hallazgo del método científico que le posibilitaría elaborar una estrategia revolucionaria fundamentada y sólida.

La teoría marxista, sin embargo, no diluye o borra la constante ética de su pensamiento. Sólo le da una nueva dimensión, una consistencia mayor. La cultura moral forjada, que lo condujo al cenit de la política, permanece renovada y decantada, como factor explicativo de lo que el propio Fidel considera como una de sus contribuciones a la Revolución Cubana: “haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo- leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha.”¹⁰

La comprensión del proceso histórico, del por qué de los fenómenos sociales, se funde con el enfoque ético, que aparece incluso en las más estrictas apreciaciones sociológicas: “porque no sólo se mide en términos materiales el sufrimiento del pueblo, sino también en términos morales, y no se sufre sólo porque estás comiendo 1 500 calorías y se necesitan 3 000; hay un sufrimiento adicional a eso, que es la desigualdad social, que tú te sientas constantemente rebajado y humillado en tu condición de hombre”.¹¹ Este es el núcleo de pensamiento a partir del cual elaboró su concepción revolucionaria aun antes del golpe de Estado de Batista; de ahí surge su conocida definición de pueblo: “Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje”.¹²

El método revolucionario, en todo proceso de lucha, está permeado de una concepción que busca y pone el lado moral de cada problema, de cada objetivo y de cada móvil: “Y los que no entienden que en una revolución la moral es el factor fundamental, están perdidos y están fracasados; son los valores, es la moral lo que arma espiritualmente al hombre [...] Aquellos hombres estaban dispuestos a morir, porque había valores por

⁹ *Ibíd.*, p. 158.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 164.

¹¹ *Ibíd.* p. 165.

¹² La historia me absolverá, cit., pp. 54 y 55.

los cuales consideraban que valía la pena sacrificar la vida, aunque lo único que tuvieran fuera la vida".¹³

La moral, por tanto, precede a la política. No se trata de una precedencia ontológica o metodológica, porque la moral no es un limbo ni existe en un vado social. Esta cuestión ha sido exhaustivamente esclarecida por Fidel. Se trata de la más consecuente concepción histórica de la política, que ve en esta una vía necesaria, indispensable, de realización moral concreta.

El problema de la elaboración histórica de la moral aparece así expuesto en toda su complejidad dialéctica. En esa elaboración hay continuidad y ruptura, permanencia y negación.

En los albores de la edad moderna Maquiavelo se vio obligado, para expresar un pensamiento moderno (burgués), a separar la política de la moral como objeto de reflexión científica. Su franqueza y espontaneidad fueron tales que la burguesía lo ha tenido que asumir siempre de modo hipócritamente recatado y vergonzante, porque su teoría, hecha en favor de su pueblo, es la más desconcertante explicación de la esencia oportunista de la política burguesa, de su no sujeción a principios ni normas. La precedencia de la moral a la política, que hemos mencionado, expresa, en el pensamiento de Fidel, el rechazo a todo oportunismo, a toda ausencia de principios o de proyecciones que ignoren el aspecto moral de todo problema político.

Este problema lo expone repetidamente en sus enunciados sobre las posiciones de la Revolución en relación con las creencias religiosas, donde sostiene una y otra vez que toda estrategia y táctica políticas deben subordinarse a principios morales previos.¹⁴

Sería infantil atribuirle a esta primacía ética cualquier estrechez dogmática o quizás falta de rigor científico. Al respecto hay ya una historia —la de la Revolución Cubana— que testimonia precisamente lo contrario. Hace ya tiempo que es sabido que tras ese proceso había una teoría coherente, que tuvo su prueba en la práctica: "Si no hay una estrategia y una táctica correctas en la aplicación del pensamiento político, entonces, por justo que sea el pensamiento político, se convierte en utopía, pero ya no por irrealizable objetivamente, sino por irrealizable subjetivamente".¹⁵

¹³ Fidel y la religión..., cit., p. 227.

¹⁴ Ibíd. pp. 227 y ss., por ejemplo.

¹⁵ Ibíd. p. 285.

Volvemos, como una reiteración que se expresa en matices diferentes inagotables, al significado de los valores y a su importancia movilizativa. El sentido moral, y los valores que lo expresan, debe tener factibilidad; si no puede ser aprehendido por las masas se pierde su objetivo y se convierte en una especulación. Pero la ética especulativa suele cumplir un papel reaccionario o en el mejor de los casos contraproducente: "... quienes no conozcan las realidades políticas, no tienen derecho ni siquiera a iniciar un programa revolucionario, porque no conducirán a su pueblo a la victoria, y no conducirán su programa a la realización.¹⁶

Es conocido que el carácter concreto de cada verdad no implica su ulterior negación formal; simplemente pone esa verdad bajo una nueva dimensión, bajo una nueva luz. En este sentido puede decirse que los valores de la Revolución Cubana muestran una entera consecuencia en su desarrollo y profundización, sin contradicciones formales ni negaciones oportunistas —parafraseando la conocida fórmula lógica diríamos: "si p es q, entonces p y q", Recordemos la famosa frase comparativa de Fidel que alude a nuestros grandes exponentes de la guerra de independencia: "nosotros entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy serían como nosotros".

Así se concibió el programa del Moncada, recorrido de principio a fin por argumentos morales irrefutables, cuya esencia permanece, bajo una nueva luz, en las transformaciones socialistas de la Revolución.

LA POSIBILIDAD DE DIALOGO BAJO EL PRIMADO DE LA ETICA

¿Es difícil entender que Betto, fraile dominico identificado con la Teología de la Liberación, se sienta conmovido por la exposición de Fidel?¹⁷ ¿Es difícil aprehender la existencia de un fundamento de lenguaje común entre cristianos revolucionarios y revolucionarios marxistas?

Creo que la enorme importancia histórica de lo que tú señalas como la Teología de la Liberación, o la Iglesia de la Liberación —como lo quieras llamar—, es precisamente su profunda repercusión en las concepciones políticas de los creyentes. Y diría algo más; el reencuentro que significa de los creyentes de hoy con los creyentes de ayer, de aquel ayer lejano, de los primeros siglos, después que surge el cristianismo, después de Cristo. Yo podría definir la Iglesia de la Liberación o la Teología de la Liberación, como un reencuentro del cristianismo con SUB ra1ces, con su historia más hermosa, más atractiva, más heroica y más gloriosa —eso lo puedo decir—, de tal magnitud que

¹⁶ *Ibíd.* p. 277.

¹⁷ *Ibíd.* cfr. p. 172.

*ello obliga a toda la izquierda en América Latina a tener eso en cuenta como uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época. Lo podemos decir así, porque tiende precisamente a privar a los explotadores, a los conquistadores, a los opresores, a los interventores, a los saqueadores de nuestros pueblos, a los que nos mantienen en la ignorancia, en las enfermedades, en la miseria, del instrumento tal vez más precioso con que puedan contar para confundir a las masas, engañarlas, enajenarlas y mantenerlas en la explotación.*¹⁸

En ese fragmento hay dos ideas largamente debatidas por Fidel: 1) el carácter precioso de los principios cristianos, en el sentido de la excelsitud de su valor; 2) el uso secular, reaccionario e inmoral de la doctrina cristiana a través de la historia. Esta doble afirmación puede parecer contradictoria si se le examina en su aparente simpleza. Pero todo pensamiento, todo cuerpo doctrinal, es susceptible de más de una interpretación y de más de un uso de signo diferente. En esto las clases explotadoras que han alcanzado un alto nivel de madurez han mostrado una maestría extraordinaria. En el caso de la Iglesia, las aberraciones interpretativas se han llevado a los propios textos bíblicos, aun en el caso de que estos ofrecieran de por sí la posibilidad de un uso negativo. Véase, como ejemplo, el pasaje en que Fidel discute la maldición de Noé sobre Canaán,¹⁹ condenado a ser el último de los esclavos, él y sus descendientes, y la utilización que hace el apartheid de esa maldición al sustituir la palabra esclavo por la de negro.

*Es por eso que la moral, como valor supremo, debe expresar un ideal de perfeccionamiento social y humano que sea realizable, debe expresarse de modo concreto, sin ambigüedades especulativas; porque cuando estas últimas entran en juego se pierde el sentido de la moral. No se puede interpretar el Sermón de la Montaña, ni los Diez Mandamientos, ni en general las proposiciones éticas del cristianismo fuera de todo contexto social y de los conocimientos más avanzados alcanzados sobre el, fuera de una voluntad argumentada, de transformación y mejoramiento humano, porque cuando eso ocurre aun tan grandes monumentos éticos pierden su signo original y terminan ejerciendo un papel contradictorio. De aquí el carácter histórico que le atribuye Fidel a las apreciaciones de Marx sobre la religión, con motivo de las afirmaciones contenidas en la Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel.*²⁰

En esta perspectiva la posibilidad de diálogo entre un marxista y un cristiano no puede ser sino el diálogo entre un marxista revolucionario y un revolucionario cristiano. No es, y no puede ser, una interminable y mera discusión filosófica; no es, y no puede ser,

¹⁸Ibíd. p. 291 Fidel se refiere en el texto de la cita a criterios expresados por su entrevistador Frei Betto.

¹⁹Ibíd. p.151.

²⁰Ibíd. p. 331 y es.

una pura cuestión metafísica. Aquí se entiende por diálogo no la simple disputa, la sola controversia doctrinal o una conversación de civilizada coexistencia. Se trata de algo de más alcance y significado, que el propio Frei Betto expone en múltiples lugares de sus conversaciones con Fidel.²¹

Fidel mismo declara que el diálogo sería imposible sin una autenticidad de las partes, si cada una de ellas no profesara verazmente sus puntos de vista filosófico-doctrinales.²²

Por aquí retornamos a la relación entre moral y ciencia social.

Porque no se trata de que el fundamento del diálogo dependa del rigor mutuamente aceptado del discurso científico. Fidel señala justamente que "la ciencia propiamente no tiene ideología".²³ Se trata del uso que se haga de la ciencia, del objetivo moral perseguido con el proyecto científico.

¿QUE VALORES?

La especulación tiende a seguir un camino reaccionario en la medida que se aleja de la evidencia científica. A su vez la verdad de la ciencia tiende, por su misma revelación, a encontrar soluciones de avanzada en el terreno ético. El marxismo es hoy el mejor ejemplo de eso.

¿Cómo explicar, digamos, el odio desde la moral? ¿Puede ser el odio un sentimiento moral? Es incuestionable que desde una ética humanista no se puede admitir la personalización del odio o, lo que es lo mismo, el odio a los hombres en cuanto tales. La sociedad, sin embargo, no es un simple conglomerado de hombres en cuanto tales; ni se conoce el progreso moral por la rendición pacífica y tranquila de los sistemas sociales inicuos y la autodisolución de sus enunciados antihumanos. El pacifismo ético y la mansedumbre moral no son precisamente los que han generado los grandes valores revolucionarios; ni los que han sostenido con mayor consecuencia los valores más acendrados,

¿Es posible exhortar a combatir lo injusto sin despertar un sentimiento de repulsa hacia lo injusto? Esta proposición irrefutable es expresada de otro modo, de un modo admirable y extraordinario por Frei Betto en su conversación con Fidel: "Y no hay más

²¹ *Ibíd.* cfr., por ejemplo, pp. 260 y 295.

²² *Ibíd.* p. 297.

²³ *Ibíd.* p. 300.

amor a un opresor que quitarle la posibilidad de oprimir a alguien".²⁴ Y Fidel le responde de inmediato afirmando su no oposición a esa interpretación del problema.

Esa no oposición se refiere al fondo del asunto, a lo que engendra el odio: "Lo que genera el odio es la explotación del hombre, la opresión del hombre, la marginación del hombre, la injusticia social",²⁵ ¿y cómo privar al opresor de su posibilidad opresiva? "La experiencia martiana demuestra cómo es posible predicar el espíritu de lucha [...] Martí odiaba el sistema español, por ejemplo, y alentaba al pueblo a la lucha contra el sistema colonial español [...] Y en mi interpretación, y pienso que en la interpretación de los revolucionarios marxistas, no se trata de un odio a los individuos, sino de odio a un sistema inicuo de explotación, no un odio a los hombres [...] creo que no existe en esto ninguna contradicción con la prédica cristiana [...] condenar y combatir el crimen, la injusticia, la explotación, el abuso, la desigualdad entre los hombres, no creo que esté contra la prédica cristiana."²⁶ En tema tan escabroso se muestra la agudeza dialéctica de Fidel, que no cae en trampas filosóficas y le permite mostrar la consecuencia y la coherencia de su pensar ético y de su conducta práctica. Se trata de un asunto de la mayor importancia, decisivo para la convergencia de revolucionarios con enfoques filosóficos divergentes.

En realidad el tema del odio como sentimiento de repulsa, no de naturaleza antropológica sino de naturaleza social, es tan antiguo como las fuentes precursoras del mismo pensamiento cristiano. Es en este último, sin embargo, que adquiere una dimensión universal, que se sobrepone a particularismos e imbricaciones circunstanciales para expresarse como verdad total. En la doctrina cristiana las muchas oposiciones se reducen esencialmente a una: la de opresores y oprimidos, ricos y pobres, poderosos y humildes. Y en la mejor tradición cristiana el nacimiento de Jesús en el humilde seno de una familia desposeída siempre se ha interpretado como una opción del Padre (de Dios), una opción por los pobres. Y no en modo alguno se trata de una elección pasiva y sin efectos, sino transida por la condena y la estigmatización de la injusticia, la desigualdad, la humillación y el sufrimiento de los pobres. Es la exasperación expresada en la parábola del rico y el reino de Dios, cuando el que vive en la opulencia accede a todos los requerimientos de conducta que le hace Jesús hasta que se le propone distribuir sus bienes a los pobres, y entonces se conturba y ya no entiende más: es su límite ante la justicia reclamada por el Mesías, que exclama: ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios."²⁷

²⁴ Ibid. p. 343.

²⁵ Ibid., p. 340.

²⁶ Ibid. pp. 341 y 342.

²⁷ Cfr. El Nuevo Testamento, San Lucas 19.18.25.

Pocas veces se ha expresado en la historia de las ideas un sentimiento de aversión más intenso que el contenido en esa parábola, un rechazo más definitivo del egoísmo y una condena moral de más trascendencia. ¿Y qué son la repulsa, la aversión, el rechazo y la condena? ¿Acaso Jesús no dice a los pobres y sufrientes que alaben el odio que por ellos sienten los ricos, porque él también es humilde? ¿No maldice a los ricos y les dice que "ya han tenido su alegría?"²⁸ ¿No llama a los pobres "la sal y la luz de este mundo?"²⁹

Entre los conceptos que más interesada y torcidamente se han interpretado en el pensamiento cristiano está precisamente el de odio. Se ha identificado este concepto fundamental con sus manifestaciones más sórdidas y deshumanizadas, que Jesús, naturalmente, fustiga y acrimina. Se ha tomado esa acriminación en forma absoluta y se ha utilizado ese enfoque castrado para justificar la inermia ante la injusticia más execrable.

Lamentablemente, esta manipulación teórico-sociológica actuó en la tradición como una limitación, aun para los mejores exponentes del humanismo cristiano, que consumieron su abnegación y entrega en una obra admirable, pero también de horizontes irremediabilmente limitados.

Los datos del problema y los instrumentos de conocimiento han sufrido, sin embargo, cambios irreversibles. Ya no se trata de un diálogo abstracto, sino de un diálogo concreto y un encuentro práctico. Para los intérpretes a la antigua sólo va quedando la lamentación de que la nueva visión cristiana no entre "en ningún esquema existente hasta hoy de herejía" o de que la radicalidad de la interpretación científica suprime el espacio de la tradicional.³⁰

Cuando preguntamos ¿qué valores? no tenemos en mente conceptos nuevos solamente, sino principalmente interpretaciones nuevas y auténticas en el sentido de ser consistentes con la realidad y las posibilidades del mundo de hoy: "... nunca percibí una contradicción en este terreno político y revolucionario" —dice Fidel refiriéndose a Jesús—, "entre las ideas que yo sustentaba y la idea de aquel símbolo, de aquella figura extraordinaria que tan familiar habla sido para mí desde que tuve uso de razón, y más bien proyecté mi atención hacia los aspectos revolucionarios de la doctrina cristiana y del pensamiento de Cristo; más de una vez, a lo largo de estos años, he

²⁸ Ibíd. 6.20.24.

²⁹ Ibíd. San Mateo 5.13.16.

³⁰ Cfr. La selección de documentos sobre la Teología de la liberación en Cuadernos de Nuestra América, vol III, no. 5, 1986, pp. 263-270, específicamente la valoración del cardenal Ratzinger sobre la misma.

tenido la oportunidad de expresar la coherencia que existe entre el pensamiento cristiano y el pensamiento revolucionario".³¹

Las clases dominantes tienen sus procedimientos y formas de legitimar los valores que les convienen. Se parte del no conocimiento de la esencia de determinadas relaciones sociales y de considerar como natural el sistema económico existente. En este marco, digamos, el robo es la apropiación de lo ajeno adquirido legítimamente; como la riqueza privada es el valor más legítimo de una sociedad clasista, entonces el "crimen" más estigmatizado es el robo, y este concepto se aduce incluso frente al Estado. Ese modo de pensar hace crisis cuando se develan los fundamentos de las relaciones sociales y se sabe cuál es el origen y cómo se constituye la riqueza privada, ¿es posible entonces mantener el mismo concepto restrictivo de robo? ¿No se convierte en un imperativo moral reexaminar el problema, hacer una apreciación ética distinta sobre la legitimidad de los ricos, i. e., de los poseedores de medios de producción?

Ciertamente, no es posible comprender el pensamiento de, Jesús prescindiendo del más fundamental concepto de la ciencia social marxista: la explotación de unos hombres por otros como causa eficiente de la riqueza privada... y de la pobreza. ¿'Cómo entender sino la prédica cristiana? ¿Cómo entender el Evangelio y sus innumerables premoniciones y ejemplos en que los ricos son excluidos de la buena ventura?

Es bajo este enfoque y esta perspectiva que Fidel ha podido decir que "casi todos los mandamientos de la ley de Dios, tienen mucho parecido con los nuestros".³² "No robar" no sólo en el mero sentido de "sustraer un bien de ajena pertenencia", con que se estigma y castiga a los grupos sociales marginados; no robar también en el sentido que le decía Jesús a Zaqueo, o como lo entendía San Ambrosio, o, aún más, como se deduce de la ciencia social marxista: la apropiación privada del producto del trabajo ajeno.

"Amar al prójimo como a ti mismo", no por una profesión abstracta o por alguna que otra obra de caridad, sino, como exigía Jesús, por una práctica consecuente de solidaridad con el desposeído, explotado y agredido, según aparece en el "juicio de las naciones".³³ "No mentir", no sólo en el sentido formal de no decir lo que sabemos no cierto, sino en el de reconocer nuestra conducta real, sin hipocresías ni tapujos.

³¹Fidel y la religión. cit., p. 322.

³² Ibíd. p. 258.

³³ Nuevo testamento, San Mateo 25.31.40.

Este es el significado general, el gran principio metodológico de las elaboraciones y exposiciones éticas de Fidel. Su estudio detallado daría un extenso volumen y permitiría fijar con precisión ese método extraordinario que consiste en la revitalización de los grandes valores forjados por la humanidad a través de los tiempos y pensamientos, disímiles entre si, pero con un único protagonista: el hombre y su afán de perfeccionamiento. Aquí cabe aquella genial observación de Marx sobre el gusto estético, cuando explicaba la capacidad de solazamiento del hombre moderno con las obras de arte de la antigua Grecia, cuya ingenuidad y bello simplismo es irreproducible como mimesis, pero que es fuente insoslayable de la cultura humana.